

Libido y agresión

¿Qué es el sexo?

Lynn Margulis, Dorion Sagan

...los movimientos planetarios y lunares, los ciclos estacionales, y en especial la radiación solar, continúan marcando e influenciando las vidas de los organismos sobre la superficie de la Tierra...los ritmos naturales desencadenados por circunstancias externas se han interiorizado convirtiéndose en relojes biológicos.

Aun antes de la evolución de las primeras formas de vida, hace cerca de 4000 millones de años, la naturaleza tenía una suerte de anhelo o deseo.

Con excepción de los meteoritos que nos llegan, el sistema complejo de la vida terrestre —la biosfera— es un sistema cerrado: en él entra la radiación solar y los rayos cósmicos, pero en general no entra materia. Los organismos individuales, en cambio, están abiertos a la energía como a la materia. Las funciones vitales más básicas —la alimentación, la respiración, la excreción, el sexo— son la expresión de nuestra condición de sistemas termodinámicos [termodinámica: ciencia de los flujos de energía] abiertos. Probablemente no es casual que los placeres más naturales (como penetrar, tener un orgasmo, estornudar, beber, comer, defecar, orinar, tomar el sol, sudar, y hasta placeres eróticos como la música, asociada a la entrada de sonido por el oído, o la visión, resultado de la danza de ondas luminosas a través de los agujeros negros de nuestras pupilas para crear impresiones visuales en nuestras retinas.) tiendan a implicar orificios y flujos... realidad biológica básica [según la cual] somos sistemas abiertos cuya existencia misma depende del flujo de energía y materia a través nuestro. Es más, en cuanto a nuestra actividad sexual, no sólo somos sistemas abiertos desde el punto de vista termodinámico, también lo somos en lo que respecta a la información: nuestra existencia depende de la combinación de ADN de un progenitor-fuente con ADN de otro progenitor-fuente (aunque esto no sea algo extensible a todos los organismos). Así pues, no sólo somos sistemas energética y materialmente abiertos, también lo somos desde el punto de vista informacional. Para asegurar nuestra continuidad evolutiva damos entrada a genes frescos.

El deseo y el amor son mucho más cruciales para la continuidad evolutiva que para el bienestar del animal individual. Son impulsos que nos llevan a sacrificar nuestros cuerpos individuales (destinados a morir de todas maneras) en favor de seres futuros producidos sexualmente. Somos efímeros, pero el sexo permanece.

41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63

El inconsciente cerebral

Marcel Gauchet

la perspectiva de hacer el psiquismo coextensivo al sistema nervioso conduce fatlamente a poner en duda su concentración pprivilegiada en el seno de un *yo* concebido en sí mismo bajo la forma de una instancia espectadora separada... es a favor de este avance que una noción como la de *cenestesia* va a cargar al sentimiento del propio cuerpo de un compromiso esencial en la definición de la individualidad... una verdadera asimilación del *yo* a sus bases corporales... punto de partida de la impugnación de la conciencia en nombre del cuerpo... la individualidad no es otra cosa que el resultado del desarrollo de la sensación... la verdad subjetiva del cuerpo radica en su inmanencia radical al cuerpo... dimensión de identidad precaria y fluctuante... la conciencia del *yo varía* y no es inmutablemente idéntica a sí misma.

Semiótica de las pasiones

Algirdas J. Greimas, Jacques Fontanille

...la *constitucion* se presenta como una predisposición general del sujeto discursivo para los recorridos pasionales que le esperan, definiendo su modo de acceso al mundo de los valores y seleccionando de antemano ciertas pasiones antes que otras.